

2

Las filosofías políticas en presencia del feminismo

Si se toman las obras más recientes que intentan abordar el panorama actual de la filosofía política generalmente, hay que decirlo, traducciones, es del todo probable que el feminismo haya encontrado ya su capítulo en el recuento del autor. Esto es novedoso, puesto que hace tan sólo una década tal mención no existía. Conviene, pues, alegrarse de ello aunque sólo sea porque prueba un mayor respeto a la objetividad. Siendo en efecto el feminismo una de las corrientes fuertes de la modernidad y la filosofía política que más ha infuido en los cambios sociales habidos, era más bien extraño que nunca se la tratara directamente.

Me viene a la memoria (cierto que quizá sin venir a cuento) un curioso argumento que Mandel (rojo muy leído en los sesenta) daba a favor de la verdad del marxismo. Decía que el hecho de que provocara resistencias probaba la verdad de su enunciado fundamental: la lucha de clases como motor de la historia. Si alguien no era marxista, eso le hacía ocupar un frente en la lucha de clases, de modo que si no lo citaba, ello quería decir que luchaba a favor del ostracismo de la verdad. Y si polemizaba, entonces quedaba meridianamente claro que también luchaba. No pretendo yo plantear este recurso dilemático, si bien el ostracismo al que el pensamiento feminista ha sido sometido es tan notable o más que el señalado por Mandel. Apuntado su nacimiento en la filosofía barroca, teniendo sus obras fundacionales en la Ilustración, siendo un movimiento político de los más agitativos del siglo XIX y habiendo cambiado algunas de sus conquistas la completa faz social del siglo XX, se le ha ignorado diría que hasta con cierta saña. En tal ignorancia se escondía, qué duda cabe, una resistencia, pero la cosa no ha quedado ahí. Cuando se intenta visualizar la historia del feminismo, ésta ha de ser rastreada preferentemente en la historia de la misoginia, por lo tanto, en su inversión, a modo de una imagen en un espejo cóncavo.